



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad nº62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

A L·.G·.D·.G·.A·.D·.L'U·.

LLIBERTAT IGUALTAT FRATERNITAT

V·.M·. i EE·.GG·. amb els vostres Graus i Qualitats

K 1991

La noticia del periódico Mobutu Sese Seko se mantiene en el poder. Llamado Nkuku Ngbendu wa Za Banga, lo que viene a ser “el todopoderoso guerrero que debido a su perseverancia e inflexible voluntad para ganar va de conquista en conquista dejando fuego en su estela”, el 24 de Abril de 1990 declara el fin del partido único en el Zaire, aunque los Bambara saben bien que por mucho tiempo que un tronco pase en el agua nunca llegará a ser un cocodrilo.

La realidad detrás de la noticia Mobutu necesita dinero para seguir gobernando en uno de los estados más corruptos del planeta. Ha perdido el apoyo de EEUU, Francia y Bélgica.

La población protesta y es necesario dar la impresión de avance hacia la democracia, especialmente tras los pillajes difícilmente contenidos en todo el país. Una semana después del anuncio, hay matanza de estudiantes en la universidad de Lubumbashi y arresto de opositores. 200 partidos políticos aparecen en una situación inestable, algunos soportados económicamente por Mobutu. Caos, anarquía e hiperinflación conforman

la realidad y es que por muchas palabras que haya, no se llena un cesto con ellas.

La situación Pillaje es una palabra muy suave para describir la situación un año más tarde. En septiembre de 1991 hay una semana larga de destrucción y asesinatos indiscriminados llevados a cabo por los mal pagados soldados del ejército.

Las tropas se convierten en mercaderes de objetos tomados por las buenas o por las malas. Oficialmente son algunos amotinados, no las fuerzas armadas. Mobutu quiere aparecer de nuevo como salvador y promueve el desorden. Espera su momento. Lo que no se roba se destruye, incluyendo la vida de quien no coopera. Se degüella y se ejecuta sin mirar a quién.

La vivencia

La campaña de publicidad llevada a cabo ha sido un éxito. En plena situación de desorden el anuncio de que Nostradamus había predicho el desorden y que la solución la traía la compañía con sus aparatos de aire acondicionado tan silenciosos que daban paz en la casa, fue muy potente.

Los creadores de la campaña eran un proveedor europeo y un empresario zaireño de la etnia Kikongo, ganador del “Oscar a los Oscars”, el máximo premio a una empresa en todo el país. 13 años consecutivos de éxito que obligan a la cámara de comercio que entrega el premio a crear uno especial para esta empresa. El propietario nacido y educado en Zaire pertenece a una secta ZEN japonesa; es un anfitrión excepcional y atípico en un país de corrupción absoluta. Contar con él es como tener una fuente de agua durante un viaje largo.

Durante la cena de celebración de los éxitos se oye el ruido de sables y se acuerda que el europeo ha de salir urgentemente: a la mañana siguiente.

Kinshasa septiembre de 1991. Es casi imposible llegar al puerto para cruzar el río, pero el aeropuerto está tomado y cruzar a Congo-Brazza es más sencillo en teoría. Las masas se agolpan en la huida, se oye reír a los militares, que se divierten robando y si hay resistencia usando la violencia.

Hay quien cae y ya no se levantará más.

El dinero compra todo, incluso los billetes y el visado de salida. El pasaporte europeo encarece el soborno pero si el blanco que lo enseña lo pide en lingala o en kikongo evita que le requisen el poco equipaje que

lleva. Hay quien tiene menos suerte y es apartado de la cola de un sablazo y quien lo es a golpe de culata. Cuentan la etnia y el aspecto aparte del dinero que estás dispuesto a pagar por la vida.

El esquife que atraviesa el caudaloso río lleva a 7 personas: Un embajador cubano, dos comerciantes europeos, dos comerciantes africanos y dos locales aterrorizados que no hablan. El embajador cubano se queja amargamente de que le han robado su valioso Rolex de brillantes.

Los comerciantes africanos saben que volverán en una semana en cuanto se calme la situación, van a ver a la familia que tienen en Congo Brazza. Los europeos miran y ven la barbarie. La situación en el puerto ha cambiado.

Los militares ya no se contienen, suenan tiros, brillan los sables y cae gente; ya no hay diferencia entre niños, adultos, población local o extranjera. A unos metros navega un barco grande, tipo de los de vapor del Mississippi; como en los dibujos animados, abarrotado de población local y con una navegación que avanza dificultosamente por sobrecarga.

Los cocodrilos esperan su oportunidad y alguno sale satisfecho de la espera. A la llegada hay ayuda, pero la moneda es otra. El cambio negro es la única oportunidad pues el oficial ha suspendido la cotización del Zaire.

El abuso se impone a la compasión; la venganza y el oportunismo multiplican el precio del dinero local. Aquí que el comprador sepa alguna palabra lingala es motivo de sonrisa, pero nada más; sin embargo que en la mano aparezca una máscara pasaporte cambia todo. De pronto el cambio es mejor que el correcto y nace un guía que busca hotel a buen precio y facilita la entrada oficial en el país. La policía no aparece pero los papeles están en regla al cabo de un rato. La máscara tiene el efecto mágico que se le supone.

El kikongo ha conferido poder con la máscara secreta regalada, la casualidad ha puesto a otro kikongo especial en el sitio justo en el momento oportuno.

Queda para el día siguiente asistir a la sesión del congreso en Brazzaville en la que un diputado acusa a su colega de haber enterrado la oreja del abuelo y con ello causar problemas en el desarrollo del plan político que defiende el primer diputado. Es el principio de una larga sesión en la que

superstición, política y venganza de clanes se mezclan hasta formar una sola trama.

Que tu cliente sea diputado es un plus, asistir a la sesión del congreso es un honor. Que tu cliente devuelva su esposa a su familia por no saber cocinar tras 15 años de matrimonio es un choque cultural; las escarificaciones en el cuerpo, la prueba de otros rituales y otra cultura.

Las preguntas

Las preguntas son muchas, las respuestas muy personales. Me dijo una vez un hermano: “Nuestro oficio es más de preguntas que de respuestas” por ello dejaré las preguntas en el aire. Preguntas que con matices se nos pueden aplicar a todos y nos indican que herramientas necesitamos para pulir nuestra piedra.

.- ¿Sabemos dónde estamos? ¿Nos acercamos a los valores de los demás, o los miramos desde la barrera? ¿Nos interesamos por los demás en general, o solo leemos sucesos y somos socialmente correctos? ¿Hacemos algo efectivo y real por los demás? ¿A quién incluimos cuando hablamos de los demás?

.- ¿Qué valor tiene lo material? Si no es absoluto ¿por qué nos aferramos tanto al oropel? Poseer mucho nos da valor aparente frente a los demás pero ¿nos da valor a nosotros mismos cuando desnudamos el alma?

.- ¿Ser alguien destacado da derecho a mirar desde lo alto de la columna? ¿Da mejor capacidad de juicio y decisión? Éxito y conocimiento no van necesariamente de la mano.

.- ¿Cuánto vale una vida? ¿Sin fuerza no hay negociación? ¿Qué nos lleva a querer bañarnos en agua rosada? ¿La violencia libera de la frustración o solo es un escape temporal? ¿Seguro que no lo hacemos a pequeña escala:reaccionamos por un pronto o tras un análisis?

.- ¿Es lícito el negocio de la desgracia? ¿Seguro que no lo hacemos a nuestro nivel?

.- ¿Reprimimos la violencia gratuita o la transformamos? ¿Siempre? ¿Cómo actuamos después?

.- Los valores no son los mismos en diferentes culturas ¿es unificable la humanidad en su diversidad? ¿Sabemos aceptar al vecino sin prejuizar

sus costumbres y cultura? Si queremos que se integren no les estamos aceptando, entonces ¿cuál es el límite de la integración?

.- El máquetin funciona cuando se liga a creencias o emociones pero ¿dónde está el límite de la manipulación?

.- La sociedad secreta que acredita la máscara ha convertido al blanco en Kuwalisha watu mweusi, en negro de piel blanca. La hermandad recibe y actúa siempre. Hay lazos que van más allá de culturas y razas. Si los expandimos –con el debido cuidado- mejoraremos el entendimiento universal. ¿Cómo llevamos nuestro compromiso masónico personal?

.- Donde la vida no vale nada ¿cómo ayudamos a que tenga valor?

¿Participamos de algún modo en ello? ¿Dónde está el límite al derecho de intervenir en asuntos ajenos? ¿Existe ese derecho?

No puedo acabar sin citar dos proverbios africanos ya que he hablado de África:

.- Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de caza siempre glorificarán al cazador, así dicen los Igbo. ¿Intentamos ser siempre ecuanímenes y tener criterio propio o pasamos de puntillas ante muchos problemas delegando por pereza?

.- El río se llena con arroyos pequeños dicen los Bateke. ¿Cuántas veces dejamos de hacer lo positivo porque nos parece que al fin y al cabo no sirve para nada?

No tengo LAS respuestas, solo unas más personales entroncadas con un compromiso con el mundo que me rodea. El cazador busca la pieza, la pieza no busca al cazador, nos recuerdan los Yaka. La luz se busca, no aparece de golpe y sin esfuerzo. ¿Somos constantes puliendo la piedra?

He dicho V.. M..

G.. Al Biruni

R..L.. Minerva - Lleialtat, n 1

Cam.. Apr..

Or.. de Barcelona, 17 de noviembre de 6018 (V.. LL..)